

Título

Análisis estructural de los discursos

Autorxs:

Fernando Miguel Irasolaf

Mails de contacto

f_irasola@hotmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen:

Durante El Seminario 17, *El reverso del psicoanálisis*, Lacan (1969/70), reformula el concepto de discurso hasta entonces considerado como cadena continua de significantes. Establece a partir de allí una serie de *matemas* que conforman una estructura sincrónica de relaciones entre cuatro términos y cuatro lugares, que dan por resultado cuatro configuraciones del discurso: del amo, de la universidad, de la histórica y el discurso del analista. Este último, propone Lacan, irrumpe desde el descubrimiento freudiano del inconsciente, y adquiere, como es lógico, gran importancia para el analista.

Situamos un problema justamente, en la relevancia de este último discurso para los analistas, dado que ello podría derivar en la postulación de un ideal en que sostener la práctica, tanto clínica como institucional, un objetivo aspiracional que conlleva una búsqueda y determinación de las características internas de los discursos para su posterior oposición según sus congruencias internas.

Pero, inversamente al establecimiento de un ideal y la búsqueda de congruencias, el énfasis lacaniano en el estructuralismo permite caracterizar los discursos por sus incongruencias; momentos de falla que habilitan una lógica de conjunto y un modo de lazo, que resulta independiente de los nichos específicos donde se lleven

adelante. El psicoanálisis en la universidad podría, entonces, aportar una posibilidad de apertura interesante.

Eje Temático:

Psicoanálisis: Teoría y Práctica

Subtema:

Palabras claves:

Estructura. Discursos. Sustanciación. Ideal. Universidad.

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

1- Caracterización de los discursos

El discurso del analista tiene características subversivas con respecto a los demás discursos, puesto que impide la configuración de dominio que engendran tanto el discurso del amo como el de la universidad, discursos que especifican un sentido desde el lugar del agente que hegemoniza su dirección conformando una unidad sentido-compresión, y deja por debajo de la barra aquellos efectos sobrantes de esa unidad, aparente, del discurso; efectos que consisten en huecos e imposibilidades porque son fiduciarios de un real que los descompleta y a cada momento que ello ocurre, el discurso gira, hasta llegar al discurso de la histérica; un discurso que, si bien pone en el lugar del agente al sujeto dividido y en primera plana al deseo, sigue no obstante instituyendo la figura de un amo, en tanto se dirige a la garantía de un otro que se postula como S1 de referencia. Se trata, sin embargo, de una garantía que el otro no puede sostener y por ello el sujeto permanece barrado. Situación justificada en el lugar de la verdad, donde el agente referencia su ser en un imposible que no es otro que el objeto a. Si del lado del agente nos encontramos con la imposibilidad, del lado del otro estamos ante la demanda de un amo al que se le solicita ser, pero del que solo se obtiene un saber en impotencia para “cubrir los gastos de la verdad” (Lacan, 1970, 469)

El discurso del analista se funda en cambio en la imposibilidad y así permite circunscribir un real. Ubicar el objeto a en el lugar de agente consiste en someter el plus de goce -pagar con la palabra, la persona y los ideales- para producir los significantes que convocan al goce, en la búsqueda de un saber que, puesto en lugar de la verdad, sea cosa determinante, aunque imposible de ceñir. El deseo entonces, es puesto en juego, pero no en la búsqueda de un Amo sino en la de un sujeto: abrirse a la imposibilidad del deseo sin intentar siempre su impotente obturación.

El psicoanálisis, por lo tanto, inaugura un nuevo tipo de lazo que es dable esperar que, para el psicoanalista, se convierta en aspiración a realizar: no ser semblante otra cosa más que de a, en referencia a un otro sujeto barrado, único sujeto del dispositivo analítico, que produce significantes que intentan articularse infructuosamente, como saber en el lugar de la verdad. Destitución del analista como sujeto. Ceder goce y que su deseo sea, de alguna forma, el deseo del otro; propiciar ese deseo y no ceder en su emergencia.

Por ello, una vez engendrado este nuevo espécimen del lazo social, adquiere en el mundo psicoanalítico, vida propia. Antes no existía, pero una vez formulado, no solo existe, sino que dentro del mundo que lo ha engendrado adquiere peso propio, independientemente de los otros discursos.

2- Estructura de los discursos

Si bien el discurso del analista es la última articulación de los discursos, no se trata de una articulación puramente contingente, sino al contrario, independientemente de la fecha de surgimiento hay una necesidad lógica para su aparición, no es mera cronología y mucho menos progreso evolutivo, sino que hay razones de estructura que determinan que los discursos se hallen en correspondencia los unos de los otros. Por ello es que “Existen cuatro únicamente por el fundamente de ese discurso psicoanalítico que articulo con cuatro lugares, cada uno asidero de algún efecto signifiante” (1972/3, 25). Lacan establece su estructura con cuatro figuras del lazo social marcadas por una correspondencia lógica que encuentra su fundamento en el discurso del analista, si fuera por la simple combinatoria de elementos podrían haberse admitido, no 4 sino 16 configuraciones posibles.

Por otra parte, situar un punto de inicio para la estructura tiene la dificultad de remitir a un elemento primero que funcione como causa y justificación del despliegue estructural y desde allí se propicie un abordaje descriptivo e individualizado de las características internas del nuevo discurso así inaugurado. Se caracterizan, de este modo, las propiedades de un objeto en sí, y a partir de allí pueden establecerse comparaciones con respecto a los demás discursos en función de una escala axiológica. No estamos lejos, entonces, del establecimiento de un nuevo ideal al que adherir de manera altruista o rechazar de forma odiosa.

Pero el concepto de estructura impide postulados esencialistas en psicoanálisis. una estructura define sus elementos por relación a los otros elementos, lo que impide la sustanciación por referencia a sí mismo. No hay sustancias en el lenguaje, o si la hubiera sería de una condición puramente negativa. No hay en la estructura términos positivos, no hay cosas en sí. Los términos solo se definen de manera negativa porque se configuran en correspondencia con los demás términos de la estructura. Por la misma razón no hay elementos originales que impriman características intrínsecas a la estructura porque el elemento primero no existe, dado que la unidad mínima es siempre una relación.

Si llevamos esa lógica general del abordaje lacaniano a esta nueva estructura de cuatro términos y cuatro lugares que Lacan especifica a fin de los ´70, no solo advertimos el juego de relaciones interno a cada discurso, también se vuelven relevantes las relaciones entre ellos. Lacan (1972/3) destaca el momento de giro de los discursos, no solo como un momento de tránsito sino como un efecto característico de la puesta en juego del discurso del analista:

“...diré ahora que de este discurso psicoanalítico hay siempre alguna emergencia con cada paso de un discurso a otro. Al aplicar estas categorías, estructuradas ellas mismas solo a partir de la existencia del discurso psicoanalítico...el amor es signo de que se cambia de discurso” (1972/3, 25)

Los discursos, entonces, no giran de manera automática sino por intervención de un real que descoloca los efectos de significado. Es decir que el giro es provocado por efectos de sinsentido, de incongruencia con respecto a la verdad. Algo que desbarajusta los discursos. Y el signo de esta confrontación con la falta y el fracaso de los discursos, es el amor, es decir, la transferencia.

Más arriba presentamos los discursos como configurados en dos bandos. Esquematizados en una línea que podríamos representar: del lado derecho, los discursos de dominio, el del amo y la universidad, de lado izquierdo el discurso del analista, en el medio, quizás un poco corrido a la derecha, el discurso de la histérica. Incluso podríamos otorgarle a cada discurso su nicho, al del amo el ejército, al de la universidad la institución escolar donde transitan docentes y estudiantes; el de la histérica en contextos donde la demanda no encuentra su objeto de satisfacción, y el del analista en el dispositivo analítico justificado por las instituciones psicoanalíticas. Pero este esquema más parece una caricatura alejada del pensamiento estructuralista y topológico en que Lacan explicita sus referencias, al contrario, son esquemas lineales, progresivos, teleológicos y hasta teológicos.

Por eso decíamos que, si nos detenemos en cada discurso por sus características internas, corremos el riesgo de encontrar cosas en sí, esencias absolutas que fueran, como tales, mejores o peores las unas de las otras. Y por supuesto que no hay que pensar demasiado para elegir un discurso que se configure como impedimento a la función de dominio...

Pero si lo importante no estuviera en las características intradiscurso, sino en las relaciones entre figuras siempre cambiantes del lazo social, conformadas en correspondencia de la estructura, todo se vuelve menos claro y, quizás, entonces, el ámbito analítico no sea nicho exclusivo de un único modo de lazo social. Quizás incluso, la mera expectativa de realizarlo lo convierta en un ideal eje rector de la actividad del analista y entonces, extrañamente, volveríamos a un discurso de dominio, así lo explicita, al menos, su giro progresivo: una simple vuelta de tuerca y pasamos del discurso del analista a la regencia del saber que imprime el discurso de la universidad¹. Este corrimiento es una dificultad enorme para cualquier fin de

Discurso de la Universidad	Discurso del Maestro o Amo	Discurso de la Histérica	Discurso del Analista
$\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{\$}$	$\frac{S_1}{\$} \rightarrow \frac{S_2}{a}$	$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$	$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$

análisis, que debe sortear el peligro de instituirse por identificación a un amo como referencia de saber.

El pensamiento estructuralista impide, entonces, el anquilosamiento en los discursos y la propuesta es que el mínimo acto de palabra despliega sincrónicamente una estructura de cuatro figuras definidas por oposición y posibilidad de circulación. En consecuencia, la aspiración del analista no estaría en la búsqueda de un discurso que fuera más verdadero, establecido en la excelencia de una práctica depurada por años de experiencia, sino propiciar la emergencia del giro de los discursos: que no se detenga la rueda de la que emergen efectos del inconsciente en cada inexorable incongruencia que efectúe un real en tanto que imposible. Lacan lo destaca en Radiofonía al referirse a los efectos subversivos del inconsciente, los restringe a un defecto del discurso que “provoca la báscula por la cual un discurso gira al otro, por descolocación del lugar en el que se produce el efecto de significado” (1972, 459)

El efecto del inconsciente impide, entonces, que el discurso se aloje solo en los términos superiores, dando cabida a los efectos caídos debajo de la barra, restos imposibles del intento de relación significante.

3- Discurso de la universidad

En cuanto al discurso de la universidad. Lacan ejerce la siguiente crítica: ustedes -dice- son astudados (1969/70, 111), se trata de un neologismo que mezcla la palabra estudiantes con aspirados, absorbidos por una burocracia de ordenamiento del saber que los compele a producir tesis, trabajos que nadie lee porque solo importan para engrosar un curriculum vitae, que tiene por función la solidificación de un nombre propio.

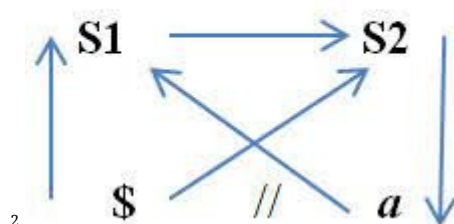
Así planteado, se trata de un discurso de puro sometimiento “Es el discurso del amo mismo, pero reforzado de oscurantismo” (Lacan, 1972,459). Pero si destacamos la lógica estructural de discurso, podríamos pensar que, sin esa solidificación de un nombre propio que nuclea y enmarque respuestas fantasmáticas, ¿cómo llevar adelante algún cuestionamiento que eventualmente derive en la transgresión de esos marcos? ¿cómo provocar agujeros sin una superficie que agujerear? ¿O tal vez esa superficie sea, directamente, una trama compuesta tanto de solido como agujero?

Durante el seminario 17 Lacan dice que, aunque lo parezca, no es el agente quien define el discurso. Hablando del discurso del amo señala que no es el S1 quien actúa “sino aquel a quien se hace actuar” (1969/70, 182) ¿Y cómo es que se lo hace actuar?, pues por los términos debajo de la barra: la verdad de un sujeto en falta, y la producción de un resto de goce como instancias de imposibilidad que dirigen sus vectores hacia el lugar del agente² (Lacan, 17/03/1971, 12); que de este modo ya no puede postularse como absoluta arbitrariedad, en tanto que debe responder a sus bases. Por eso el lugar del agente no puede realizarse completamente, y este es el fundamento de las tareas imposibles propuestas por Freud. El agente, por más que se proponga como amo del saber, guarda debajo de sí en el lugar de la verdad, sus pretensiones de S1 significativo amo, que se explicitan con solo una vuelta de tuerca. Tampoco el lugar del otro puede ser pura determinación sin resto, por eso en el discurso de la universidad el sujeto barrado es producción del intento reductivo del otro; no es posible acotar al otro en una completa imposición de saber y el sujeto se escapa debajo de la barra.

Mas arriba determinamos un problema cuando el abordaje de los discursos se detiene exclusivamente en características internas. Lacan enfatiza en las últimas páginas de su escrito Radiofonía (1970) las relaciones entre los discursos por medio de conceptos como imposibilidad e impotencia y su relación con las reglas que marcan el paso de un discurso a otro: giros progresivos, regresivos o incluso intercambios cruzados entre los términos de los discursos. Estos movimientos responden a una lógica de funcionamiento sostenido en fallas, son los fracasos del discurso los que posibilitan el momento fecundo que abre la posibilidad de acceso a un nuevo discurso.

No se trataría entonces, en lo que concierne a los cuatro discursos, de la búsqueda de nichos característicos para cada uno. Vimos como cada uno de ellos guarda en sí

Discurso del Amo



efectos del inconsciente que justifican los giros del discurso, provocados por incongruencias internas o efectos de sinsentido que a la vez constituyen momentos fecundos para la emergencia del discurso del analista que, contingentemente puede inscribirse en acto, plasmando así las siglas del cuarto y último modo de discurso.

Lacan mismo navega por sus discursos alternadamente, se queja siempre de su posición de amo en las convocatorias de casi mil alumnos de sus últimos años de seminario, destaca su posición de analizante al dirigirse a sus estudiantes (1972/3, 9), una histerización del discurso que se constituye como posibilidad alterna de transmisión en psicoanálisis, en tanto produce un saber sin el acotamiento hegemónico que imprime el lugar del agente en el discurso de la universidad, así propone también sus escritos, no como simple información a conocer sino como textos a descifrar al modo del discurso analizante. Echa mano, por último, a producciones de saber de enorme variedad, estudia incansablemente todo tipo de tópicos, aunque sean extraños a su ámbito de referencia, los más conocidos: lingüística, antropología, literatura, filosofía, pero también matemáticas, topología, lógica, entre otras referencias.

Conclusión

¿Se puede renegar, entonces, en psicoanálisis del discurso de la universidad? Quizás la dimensión antagónica de los discursos -dominio/subversión- que destacábamos al inicio deba cuestionarse y la distancia entre ambos términos no sea absoluta sino relativa, razón por la cual, en el discurso del analista, el lugar de saber se encuentra determinando al agente, como un imposible debajo de la barra. No abandonar nunca la inquietud por el saber fue política de Lacan, lo demuestran sus interminables cruces de saberes, en un intento siempre renovado de acotar ese imposible, sin por eso cernirlo completamente. Trabajo infructuoso, aunque no sin efectos.

El discurso del psicoanálisis en la universidad podría beneficiarse entonces; incluso comparativamente con respecto a nichos más específicos como los son las instituciones psicoanalíticas, donde muchas veces no se guarda cuidado de los posibles deslizamientos hacia el discurso de la universidad, como si el solo agrupamiento institucional protegiera de ello. Pero el peligro no es tanto el desliz

sino quedarse a vivir allí, que la permanencia que hace del amo un saber y acota al otro al ostracismo se sistematice en una especie de escalafón castrense.

Por eso, el campo abierto por la universidad, siempre cruzado por saberes variados -si no es obturado por figuras de autoridad que eclipsen esa diversidad- podría ser un nicho benéfico que impida el anquilosamiento institucional y la solidificación de un discurso que imposibilite el giro, volviéndose contrario a cualquier subversión del sujeto.

Bibliografía

Lacan, J (1969/70) El Seminario XVII. *El Reverso del Psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2009

Lacan, J. (1971) El Seminario XVIII. *De un discurso que no sería (del) semblante*. (Versión <http://staferla.free.fr>) (Rodríguez Ponte Trad.) Recuperado de <https://www.analitica-apb.com/la-logica-del-fantasma>. Inédito

Lacan, J. (1970) *Radiofonía*. En Otros Escritos. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2012